



Consejo de Seguridad

Distr.
GENERAL

S/1996/875
26 de octubre de 1996
ESPAÑOL
ORIGINAL: INGLÉS

CARTA DE FECHA 14 DE OCTUBRE DE 1996 DIRIGIDA AL PRESIDENTE
DEL CONSEJO DE SEGURIDAD POR EL SECRETARIO GENERAL

Tengo el honor de referirme a los acontecimientos en el Zaire oriental y, en particular, en la provincia de Kivu meridional, donde la situación se ha estado deteriorando en forma alarmante durante las últimas semanas.

Han surgido nuevas tensiones en los distritos de Uvira, Mwanga y Fizi de la provincia de Kivu meridional, donde ha vivido por muchas generaciones una etnia conocida como banyamulenge, constituida por unas 350.000 personas. Este grupo étnico habla el idioma de Rwanda y está integrado tanto por hutus como por tutsis, aunque la mayoría son tutsis. Ya se habían asentado en esta zona cuando el Zaire logró su independencia en 1960. En 1972, al igual que todas las personas que viven dentro de las fronteras del Zaire, se les reconoció nacionalidad zairense. Posteriormente una Ley de Nacionalidades, promulgada en 1981, los privó de ese derecho, pero la Ley no se aplicó hasta los primeros meses de 1996. Desde entonces se ha presionado a los banyamulenge para que se marchen del Zaire y se trasladen a Rwanda. Su situación es por ello similar a la de la etnia masisi, de Kivu septentrional, cuyas dificultades han causado anteriormente preocupación en el Consejo.

Ahora han estallado las hostilidades en la región habitada por los banyamulenge, que ha sido declarada zona militar. Desde la primera quincena de septiembre, las Fuerzas Armadas del Zaire han lanzado una ofensiva contra grupos armados tutsi en esa región y esto presuntamente condujo a ataques contra civiles banyamulenge. También se ha dicho que grupos armados tutsi habían atacado objetivos civiles. Como resultado de ello ha aumentado la tensión en la frontera entre Rwanda y el Zaire, incluso con intercambios de fuego de armas pesadas y acusaciones recíprocas entre ambos Gobiernos.

El 13 de septiembre de 1996, el Zaire acusó a la Oficina del Alto Comisionado de las Naciones Unidas para los Refugiados (ACNUR) de ofrecer apoyo logístico a grupos armados de banyamulenges infiltrados en el Zaire y provenientes de Rwanda y de Burundi. También acusó al ACNUR de haber repatriado a Rwanda, entre 1994 y 1995, unos 3.000 jóvenes banyamulenge, que más tarde fueron entrenados por el Ejército Patriótico Rwandés (EPR). Habida cuenta de la gravedad de estas acusaciones, el 21 de septiembre de 1996 envié al Señor Subsecretario General Ibrahim Fall a Kinshasa, en calidad de Enviado Especial

mío, con una carta que dirigí al Primer Ministro Kengo wa Dondo. Tras conversaciones con mi Enviado Especial, el Gobierno del Zaire convino en que el ACNUR de hecho no había estado vinculado con las mencionadas actividades.

En el ínterin continuó aumentando la violencia en la zona. El 6 de octubre, individuos armados, que según se dijo eran banyamulenges, atacaron el hospital de Lemera (a mitad de camino entre Bukavu y Uvira) y, según se informó, mataron a 34 pacientes, cuatro enfermeros y dos médicos. También asesinaron a dos sacerdotes y otras 12 personas en la iglesia católica de Kidore.

El 10 de octubre de 1996 formulé una declaración en que pedí a las partes que hicieran todo lo que estuviera a su alcance para mantener la situación en calma mientras se buscaba la solución, tanto para los problemas inmediatos como para los subyacentes. No obstante, el mismo día me enteré con gran preocupación de que el General Eluki Monga-a-Ondo, Jefe de Estado Mayor de las Fuerzas Armadas del Zaire, había acusado nuevamente al ACNUR de estar vinculado en lo que dio en llamar "una agresión contra el Zaire". Al día siguiente formulé una nueva declaración, en la cual expresé mi preocupación acerca del deterioro de la situación y las luchas entre los grupos banyamulenge y las Fuerzas Armadas del Zaire. Recordé los resultados positivos que había obtenido la misión de mi Enviado Especial e insté a las autoridades del Zaire a que retiraran sus acusaciones, que podían entrañar una grave amenaza para la seguridad del personal de las Naciones Unidas en la zona.

Durante la noche del 12 al 13 de octubre, el campamento de refugiados de Runingo, situado en la planicie de Ruzizi, con una población de aproximadamente 15.000 refugiados hutu procedentes de Burundi y Rwanda, fue atacado, presuntamente por grupos banyamulenge. Resultaron muertos cuatro refugiados y otros seis fueron heridos. Según fuentes del Contingente de Seguridad de los Campamentos de Refugiados en el Zaire, entre 200 y 300 banyamulenges atravesaron el río Ruzizi provenientes de Burundi, atacaron el campamento y se trasladaron luego a las colinas situadas detrás de Uvira. La población de la localidad huyó a los campamentos vecinos por temor a nuevos ataques. En la noche del 13 de octubre el Contingente de Seguridad emplazó refuerzos para proteger el campamento, con lo cual los refugiados han regresado ahora a ese sitio.

Mientras tanto, este aumento de la violencia está teniendo consecuencias nocivas para la capacidad de los organismos humanitarios de realizar su labor en esa zona tan necesitada. Fue necesario retirar temporariamente al personal de contratación internacional, llevándolo a localidades más seguras, y el sistema de las Naciones Unidas está preparando planes de emergencia para una posible crisis humanitaria. El 7 de octubre, la Alta Comisionada de las Naciones Unidas para los Refugiados propuso un enfoque amplio para superar el actual estancamiento en la solución del problema de los refugiados en toda la región de los Grandes Lagos. Su propuesta fue examinada por representantes de alto nivel de los países afectados, que participaron en la reunión anual del Comité Ejecutivo del ACNUR, que se celebró la semana pasada. La propuesta obtuvo amplio apoyo en esa oportunidad y se la está examinando ahora en las capitales de los países interesados. El ACNUR espera con sumo interés el resultado de esas deliberaciones.

He llegado a la conclusión de que este deterioro de la situación me obliga a ofrecer mis buenos oficios para ayudar al Gobierno del Zaire a encarar los

aspectos políticos y de seguridad que plantean estos problemas en la parte oriental de ese país, no sólo debido a la amenaza que representan para la paz y la seguridad en la región, sino también porque podrían tener consecuencias negativas para los esfuerzos ya iniciados por las Naciones Unidas, a pedido del mencionado Gobierno, de brindar asistencia para las elecciones proyectadas para 1997. Por ese motivo he pedido al Señor Subsecretario General Fall que regrese al Zaire en los próximos días y que, tras consultar con el Gobierno del Zaire, me comunique qué tipo de medidas sería útil que tomaran las Naciones Unidas.

Continuaré informando al Consejo de Seguridad tras haber recibido el informe del Sr. Fall.

Agradeceré que se señale esta información a la atención de los miembros del Consejo de Seguridad.

(Firmado) Boutros BOUTROS-GHALI
